

instituciones que se establecieron en Bruselas intentando obtener una información valiosa, a partir de la cual poder mediar, modificar o neutralizar las decisiones que tendrían que adoptarse por los órganos comunitarios.

A partir de ahí se han ido incorporando a Bruselas nuevos grupos, que no han seguido los canales clásicos de representación y que han multiplicado hasta el infinito los despachos de defensa de intereses, ya sean asociaciones de consumidores o de defensa de los animales, cuerpo diplomático, asociaciones agrarias, representantes regionales, sindicatos, asociaciones profesionales o despachos laborales y jurídicos.

No todos funcionan como podría esperarse de ellos. Como explica un alto funcionario comunitario español, algunas oficinas de representación han servido más para colocar al hijo de un amigo que acaba de terminar su período de prácticas en la Comisión, que para ejercer realmente una función de lobbista. Muchos todavía no saben qué es lo que tienen que hacer. Piensan que su trabajo consiste sencillamente en conseguir lo antes posible el proyecto de propuesta de la Comisión, para mostrar los buenos contactos.

En Bruselas, a diferencia de lo que ocurre en Washington, no existe en el propio parlamento, una escuela para enseñar la técnica del lobbying.

En América el lobby lo ejercen antiguos altos funcionarios de la Administración y muchos militares retirados. En la Universidad del Pentágono se reciclan todos los años muchos de aquellos coroneles que nunca podrán ascender a generales. Una parte importante de la ayuda que les concede el ejército norteamericano a estos coroneles va dirigida a prepararles para que se incorporen sin traumas a la sociedad civil, una vez abandonado el ejército. Uno de los destinos preferidos es el lobby tanto en los pasillos de Was-

Pablo Gallardo

Tras el conocido como "asunto Barber" del Tribunal de Justicia de las Comunidades Europeas, por el que se reconoce el derecho a la igualdad de pensiones entre hombres y mujeres, Constance Kann consiguió que se introdujera un protocolo en el mismo Tratado de Maastricht, para que las decisiones judiciales no tuvieran carácter retroactivo. De haberlo sido, los fondos de pensiones hubieran tenido que pagar miles de millones de pesetas a las europeas que se hubieran jubilado con anterioridad a 1990 y cuya paga no fuera igual a la de los hombres.

## El difícil camino de Bruselas

El camino para los españoles ha sido más complicado de lo habitual. Si en Europa la práctica del lobby se ha generalizado durante los últimos 15 años, en España se ha tardado algo más. Hasta hace poco se ha trabajado de forma distinta. Y aunque en la actualidad existe una treintena de lobbies españoles en la capital de la Unión, en la época de las negociaciones de adhesión fue muy distinto.

El entonces Secretario de Estado para las relaciones con la Comunidad Europea y principal negociador de la adhesión de España a la Comunidad no se mostró muy comprensivo con los grupos de interés. En la patronal recuerdan como en un momento crucial de la negociaciones del sector industrial español, éste Secretario de Estado, prohibió la entrada en la sala, como miembro de la delegación española, al representante de la CEOE, puesto que desempeñaba en aquel momento Javier Areitio. La patronal belga, interlocutora en ese momento del Secretario de Estado español, ofreció de forma voluntaria a Javier Areitio el puesto que se le negaba en la delegación nacional.

## El Acta Única un punto de despegue

El Acta Única, el Tratado de Maastricht, la Unión Económica y Monetaria y la futura moneda única, el euro, han dado un formidable impulso al lobbying de Bruselas.

Hasta ese momento el prototipo del lobby europeo se había desarrollado según un modelo piramidal, representado por la Federación Europea de asociaciones nacionales. En el caso español, la CEOE y el Consejo Superior de Cámaras, fueron dos de las primeras